

211. EL MOVIMIENTO ECUMÉNICO

SIGLO
XXI

Lo que Pablo VI había iniciado en 1965, al encontrarse con el patriarca Atenágoras y cancelar las excomuniones, lo continuó Juan Pablo II con gestos de gran afecto. En 1983, al cumplirse los 500 años del nacimiento de Martín Lutero, fue el primer papa que entró en una Iglesia evangélica. Igualmente alentadora fue su visita de varios días al Consejo Ecuménico de las Iglesias en Ginebra, en 1984, y su promesa de enviar delegados católicos a la conferencia mundial del Consejo Ecuménico de las Iglesias, en 1995, en Santiago de Compostela. Causó impresión su invitación, dirigida a todas las confesiones, a orar juntos en Asís por la paz en el mundo (1986).

Del encargo que Cristo hizo a la Iglesia de conservar la unidad se ocupó en 1995 la encíclica *Ut unum sint*. Aunque los pasos han sido pocos, el único documento ratificado por ambas partes ha sido la "Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación" de 1999. La declaración *Dominus Jesus*, del 6 de agosto de 2000, enfrió un poco las relaciones. Con el pueblo judío el mayor acercamiento se realizó con la visita de Juan Pablo II a Israel en marzo del 2000. Las relaciones con los musulmanes se hacen muy complicadas.

Un ecumenismo de tipo particular ha nacido de la iniciativa de Han Küng, que trabaja desde 1990 junto con representantes de las grandes religiones del mundo para poner un fundamento de convicciones éticas comunes. Por ello, los teólogos reciben un +4.

